

Homenaje en el Sesquicentenario de su Nacimiento

CORONEL LEONCIO PRADO GUTIÉRREZ, CAMARADA DE CÁCERES Y HÉROE DE LA JUVENTUD

Por: Luis Guzmán Palomino.

Hace 150 años, el 28 de agosto de 1853, en la ciudad de Huánuco, vio la primera luz uno de los peruanos más ilustres, Leoncio Prado Gutiérrez, quien a muy temprana edad habría de luchar por la independencia de Cuba y las Filipinas, para luego retornar a la patria y defenderla del invasor chileno, secundando a Cáceres en La Breña hasta ser mortalmente herido en la batalla de Huamachuco y posteriormente asesinado por el enemigo, cuando frisaba apenas los treinta años de edad. Es sin duda el Héroe de la Juventud y sobre su brillante trayectoria se han escrito numerosos libros, ensayos y artículos, todos justificadamente laudatorios. En esta oportunidad, como un homenaje al Sesquicentenario de su Nacimiento, esbozaremos algunas líneas recordando uno de los pasajes menos conocidos de su vida, su participación en La Breña como organizador de guerrillas en la Sierra de Lima y la verdad documentada sobre su muerte, que no tuvo el marco idílico creado después por los chilenos en el torpe afán de ocultar una infamia.



LA CAMPAÑA DEL SUR



Leoncio Prado tuvo destacada actuación en la resistencia patriota desde el inicio de la guerra. Por encargo del gobierno que presidía su padre, el general Mariano Ignacio Prado, entre abril y julio de 1879 gestionó en el extranjero la adquisición de armamento. Y vuelto al país en agosto, se instaló en la pequeña isla El Alacrán, posición de vanguardia para la defensa de Arica, donde organizó y dirigió una brigada de torpedos.

Sufrió mucho emocionalmente con la muerte de Grau y la pérdida del Huáscar, cuyo victorioso paso había admirado con frecuencia; y más aún cuando se produjo el alzamiento golpista de Nicolás de Piérola, quien para entronizarse como dictador infamó con alevosía la dignidad del presidente derrocado. Pero en vez de amenguar ello el ánimo del joven patriota, le dio mayores motivos para perseverar en la lucha, plegándose al Ejército del Sur para comandar a los *Guerrilleros de Vanguardia*.



En mayo de 1880 concurrió a la batalla del Alto de la Alianza, y consumado el desastre recibió orden de cubrir la retirada. Posteriormente, burló en varias escaramuzas a la vanguardia enemiga, pero finalmente fue cercado en Tarata, por fuerzas notoriamente superiores, el 21 de julio de ese año. Su pequeña partida combatió con denuedo, muriendo 29 de sus 33 bizarros integrantes y cayendo heridos los escasos sobrevivientes. Prado resistió hasta que no le quedaron balas, y cuando se disponía a morir luchando a culatazos, fue tomado prisionero por un coronel chileno, quien admirado de su extraordinario arrojo no pudo menos que decirle: "*Quiero que mis oficiales se honren con la compañía de Ud.*". (Citado por Antonio Lozano Ríos en la obra **Leoncio Prado, símbolo de la juventud heroica**, Lima, 1961, p. 47).

PRISIONERO EN CHILE

Soportó cautiverio en Chile por más de un año, confinado en la localidad de San Bernardo, rechazando varias veces el ofrecimiento de libertad que le hizo el enemigo pues se le puso por condición comprometerse a no volver a empuñar las armas. Pero, finalmente, considerando que prisionero era nula su contribución a la causa de la resistencia, fingió aceptar la propuesta, quedando en libertad. Poco después, dando muestra de que no acataría la condición impuesta, escribió: "*Cuando la patria se halla subyugada, no hay palabra que valga sobre el deber de libertarla*". (Citado por Lozano Ríos, p. 47).

Llegó al Callao en febrero de 1882, informándose de inmediato sobre la lucha que en el Perú Rural libraba el Ejército de La Breña al mando del general Andrés Avelino Cáceres. Buscó motivar el ideal de la resistencia en el círculo capitalino que frecuentaba, pero sus exhortaciones no fueron escuchadas, escribiendo con decepción: "*Lo que me apena es ver que en estos momentos que se juega la última esperanza de la patria, haya hombres todavía egoístas que se resisten a contribuir en una forma o en otra, a la defensa de la patria*". (Citado por Lozano Ríos, p. 49).

EN HUÁNUCO, CERRO DE PASCO Y LA SIERRA DE LIMA

Eludiendo la vigilancia que sobre él ejercía el enemigo, Leoncio Prado pasó a Huánuco con intención de plegarse a la resistencia guerrillera que allí conducía su hermano el capitán Justo Prado. Pero a poco de su llegada lo vio morir de pulmonía, desgracia que no hizo sino retemplar su espíritu. Tomó el mando de la pequeña partida de guerrilleros de Huanuco y pasó a Cerro de Pasco, donde consiguió nuevos adeptos. Y a mediados de 1882 instaló su campamento en la Sierra de Lima, desde donde atacaría a las guarniciones enemigas que intentaban incursionar al interior de Huacho, Chancay y Canta.

Por el mes de noviembre de 1882 tenía su cuartel general en la localidad de Buenavista, cerca de la hacienda Yauringa, "*en la loma que ocupa el ángulo formado al Oriente por los ríos confluentes Auquimarca y Huaycho*", a decir de un informe chileno. (Parte oficial chileno sobre la expedición de Chancay a Ihuarí para destruir montoneras, dirigido por el comandante Pablo Marchant al coronel M. A. Arriagada. Ancón, noviembre 30 de 1882).

"¡MORIR POR LA PATRIA ES VIVIR EN LA INMORTALIDAD!"

Los guerrilleros de Leoncio Prado no vestían traje militar sino el de paisano, y en su mayoría poseían caballos, lo que facilitaba sus incursiones hasta cerca de la costa. Apoyado por el pueblo indio de Ihuarí, distante de Chancay 20 leguas, los patriotas tenían localizadas sus avanzadas en el punto denominado Piedra Parada, en el camino que conducía a Sayán. Varios hacendados de la región secundaban los esfuerzos de Prado, proporcionándole toda clase de bastimentos. Y todos los campesinos lo apoyaban con decisión, conformando los cuadros de combatientes y sirviendo en tareas de vigilancia y espionaje.

Invistiendo grado de coronel, Prado dirigió personalmente la instrucción militar de esos contingentes, contagiándoles su fervor patriótico con arengas como aquella que dirigiera a sus paisanos: "*Hermanos de mi alma, hijos de mi pueblo: Sabed que las balas del enemigo no matan y que morir por la patria es vivir en la inmortalidad de la gloria*". (Citado por Lozano Ríos, p. 50).

Durante aquellos meses de 1882, "*con su ejército de guerrilleros novatos de uniformes raídos, mal armados y muchos de ellos sin edad militar, el joven coronel se multiplicó en su acción guerrera de hostigamiento al ejército enemigo, ... tramontando montañas y abismos*" (Lozano Ríos, p. 50).

OFENSIVA CHILENA CONTRA PRADO



Mortificado por ello, el comando chileno decidió en noviembre de aquel año expedicionar sobre la base guerrillera desde Huacho y Chancay, en ataque paralelo. Al mando de W. E. Castillo se movilizaría una división desde Huacho a Sayán, al tiempo que otra marcharía de Chancay a Ihuarí, para atacar ambas conjuntamente el cuartel de Prado en Yauringa.

A bordo del *Blanco Encalada*, el 19 de noviembre se embarcaron en Ancón 200 soldados y 15 oficiales al mando del comandante Pablo Marchant. Constituían la fuerza designada por Arriagada, jefe de estado mayor general, para incursionar desde Chancay. El desembarco en este puerto se efectuó en la mañana del 20, y tras comunicarse con el comandante Castillo, quien saldría de Huacho, Marchant dio inicio al avance en las primeras horas del 21. Poco después de las 07.00 horas llegó a Huando, hacienda de Fermín Sánchez, donde su tropa descansó todo el día. Se reanudó la marcha a las 18.00 horas, alcanzando Cuyo a las 03.00 del 22. Plantó campamento en Lumbra, punto desde donde subiría a Ihuarí por la ruta de El Alto.



campamento en Lumbra, punto desde donde subiría a Ihuarí por la ruta de El Alto.

RETIRADA PATRIOTA POR JUCUL

La aproximación del enemigo fue conocida ese mismo día por Prado, gracias al informe de "los indios de Paccho, que pertenecían a la reserva de los montoneros y que habían sido mandados a espiar, desde oculto, el camino que conducía a Ihuarí" (Parte oficial chileno, citado). Juzgó el jefe patriota arriesgada su permanencia en Buenavista, pues el enemigo triplicaba el número de sus guerrilleros, y a las 14.00 horas del 22 abandonó Yauringa, tomando el camino de Jucul en ordenada retirada.

Ihuarí, pueblo indio de unas cien casuchas, cayó en poder del enemigo a las 14.00 horas del 23. No hay precisión en las partes chilenas sobre el punto donde se dio la confluencia de las fuerzas salidas de Chancay y Huacho; pero no existe duda sobre esa reunión, pues el informe de los indios de Paccho se refería al avance de las tropas de Castillo por Huanangui.

El campamento patriota de Buenavista, situado seis leguas al occidente de Ihuarí, fue ocupado a las 05.00 horas del 24 sin oposición, facilitándosele al enemigo la tarea de destrucción: "En la cima de una loma se hallaba el cuartel de los montoneros, compuesto de unas casas antiguas y de habitaciones nuevas, construídas éstas especialmente para cuadra de tropas y circunvalado todo por trincheras de piedras. Al pie de esta loma, hacia el poniente, se hallaban las casas de la hacienda de Yauringa, que habían sido ocupadas por el parque de maestranza y cerca de estos edificios un torreón como de cinco metros de diámetro y con dos órdenes de troneras. El torreón fue demolido; los edificios del cuartel y parque incendiados y las trincheras de piedras derrumbadas en su mayor parte" (Parte oficial chileno, citado).

Por confesiones arrancadas a campesinos apresados en Huaycho, el jefe enemigo conoció detalles sobre la organización guerrillera: "Según los datos que he podido recoger escribió Marchant a Arriagada-, la fuerza de los montoneros consta de un cuerpo activo y de otro de reserva; que la montonera capitaneada por Prado consta de 200 hombres, de los cuales 80 ó 100 están bien armados y los restantes dotados de un armamento imperfecto; y que la fuerza de reserva está compuesta de los habitantes de todos los pueblos y haciendas circunvecinas, quienes mandaban una vez por semana a los hombres útiles a recibir instrucción militar en el cuartel de Buenavista" (Parte oficial chileno, citado).

EL NUEVO CUARTEL GENERAL DE LEONCIO PRADO

No duró mucho la estancia del enemigo en Yauringa, pues a las 15.30 del mismo 24 tomaba la ruta de Sayán. Descansó esa noche en la hacienda Cuchuchín, propiedad de Feliciano Gómez, incursionando una partida al Sur donde fue arrasada la propiedad del hacendado López, a quien se acusaba de integrar la guerrilla junto con todos sus siervos. En esa localidad fue capturado Domingo Gómez, hijo del propietario de Cuchuchín, culpándosele de ser correo de los patriotas.

El 26 las fuerzas de Marchant regresaron a Chancay, haciendo altos en las haciendas de Maní y Chancaillo. Reembarcados a bordo del *Blanco Encalada* llegaron finalmente a Ancón a las 20.00 horas del 28.

En Jucul, al noreste de Ihuarí, Leoncio Prado instaló su nuevo cuartel general, prosiguiendo desde allí su lucha contra el invasor extranjero. Solicitado por el general Cáceres, en abril



de 1883 se uniría al coronel Recavarren, incorporando su guerrilla al Destacamento del Norte. La gloria lo esperaba en Huamachuco.

LA VERDAD SOBRE EL ASESINATO DE LEONCIO PRADO



Entre los celeberrimos inmolados en Huamachuco debe citarse en lugar destacado al coronel Leoncio Prado, jefe de estado mayor del Destacamento del Norte en esa memorable batalla, librada en los llanos de Purрубamba el 10 de julio de 1883. En el fragor de la lucha y batiéndose como siempre en primera línea, recibió un balazo en el pecho y la metralla le destrozó las piernas, a decir de la crónica escrita por Enrique Carrillo, publicada en Lima el 28 de julio de 1884.

Pero Prado sobrevivió al desastre y fue ocultado por fieles seguidores en la estancia de Serpaquino, cerca de Cushuro. Abelardo Gamarra, el famoso compositor que participó en esa memorable campaña, dejó un pormenorizado relato de lo sucedido, señalando que en ese lugar los chilenos hallaron a Prado el 14 de julio, asesinandolo sinb miramientos, *de un balazo en la mejilla disparado a boca de jarro*. (Abelardo Gamarra, **La batalla de Huamachuco y sus desastres**, Lima, 1980, p.357).

No hay por qué dudar que así ocurriera, puesto que Prado figuraba entre los comandos patriotas a los que más temió el enemigo. Patricio Lynch, jefe del ejército de ocupación, al parecer avergonzado por el inicuo asesinato de quien fuera hijo de un presidente peruano, informó lacónicamente a su gobierno: "*Prado se suicidó*", en un telegrama que remitió al presidente de Chile el 27 de julio de 1883. (Documento publicado en la **Recopilación** de Pascual Ahumada Moreno, Valparaíso, 1895, t. VIII, p.211).

Y para escapar de la condena general ante la barbarie comatida, circuló después la falsa versión de que Prado dirigió su pelotón de fusilamiento, porque es un hecho incontestable que nunca hubo en la guerra antecedente de caballería chilena, como la que se desprende de ese imaginado relato. Su autor fue Eneas Rioseco Vidaurre, quien lo publicó en una carta fechada en Lima el 18 de julio de 1883, si damos crédito a lo reeditado por Ahumada Moreno, op. cit., t. VIII, p. 225.

Tiempo es ya de reconocer que la verdad fue dicha por Abelardo Gamarra. Leoncio Prado, el más valiente de los de Huamachuco, simple y llanamente fue repasado por los chilenos y muy posiblemente entregado a sus asesinos por los traidores partidarios de Miguel Iglesias, quienes festejaron los sucesos de Huamachuco como triunfo propio. Esto que parece increíble consta en varios documentos de la época. Por eso apenas dos días después de la batalla, desde Mollepata, Cáceres lanzó una vibrante proclama al ejército y a la nación anunciando que la lucha continuaba, ahora en la senda forjada por los héroes de Huamachuco: "*La sangre por ellos vertida dijo- caerá sobre los traidores y retemperará más, no lo dudéis, nuestro valor*".

Así, pues, Huamachuco se convirtió en lo que Cáceres llamó la *Senda del Honor*, sostén principal de la voluntad inquebrantable de no doblegarse jamás ante la adversidad y de continuar la justa lucha contra el invasor y contra los traidores.